



OPA BIC - Chanel

OPA BIC

Chanel — Nando el Escriba

Sonó el teléfono.

El prefijo era +33. Francia, sin duda.

Lo que no sabía era quién podía estar llamándome. Nunca había dejado atrás romances inconclusos; ese jamás fue mi estilo como hombre Gillette. Las mujeres francesas siempre sabían exactamente lo que querían, y nunca podías hacerlas esperar. Yo siempre me había plegado a sus planes. Satisfacer al cliente primero en el deseo y luego en la necesidad había sido siempre la regla de Madre Gillette.

«Hola, buenos días. Me llamo Claude Chiracac y soy la gerente de Intermediary Operation in the World. ¿Hablo con el señor Ferdinando Frega, propietario de GILLETTENARRATIVE?»

«Sí, soy yo. ¿En qué puedo ayudarla?»

«Es muy amable por su parte preguntarlo. No es una respuesta habitual en estos tiempos. Gracias. Necesito reunirme con usted para hablar de cómo llevar a buen término cierto proyecto.»

«Mi querida señora, estoy jubilado en primer lugar y casado en segundo. Pero siempre he acogido las nuevas oportunidades. Sigo disponible para nuevos compromisos. Así que, si la propuesta es lo bastante atractiva, sin duda podemos considerar un encargo temporal.»

«Gracias, señor Frega. Claude Chiracac es mi nombre profesional, pero entre amigos me llaman Chanel, si lo prefiere. He sido delegada por la dirección de una gran multinacional francesa para ponerme en contacto con usted y cerrar varios asuntos vinculados a sus iniciativas. Usted es su punto de referencia oficial. Si me concede algo de su tiempo, tendría el placer de visitarlo y hablarlo todo abiertamente.»

«Muy bien. Podemos vernos cuando usted quiera. Solo necesito el día, la hora y una estimación de cuánto durará la reunión.»

«En ese caso, podría ir mañana a las 14:30 y quedarme hasta las 19:30. Y ya solo por estas breves palabras me parece usted una persona interesante. La fotografía de su página web confirma la impresión. Esperemos que, además de inteligente, sea también un hombre de palabra.»

«Mi querida Chanel, tras muchos años de honorable servicio, el Ministerio italiano de Asuntos Exteriores me concedió una medalla de reconocimiento por el modo en que traté a las mujeres del mundo. La única tragedia fue que, con casi todas ellas, la conclusión natural habría sido el matrimonio, y esa era una promesa que nunca pude hacer.»

«Muy bien. Gracias, señor Frega. Lo veré mañana. Hotel Sheraton, Reggio Calabria, 14:30.»

«Allí estaré. Gracias. Hasta mañana.»

Ferdinando